

CARLOS ROJAS

(Viene en la pág. 44.)

beza, sino una montura no tan difícil como temida en el fondo.

Con los caballos de pica de la plaza de Madrid prodigaba sus cuidados. Había elegido sentarse en la delantera baja del tendido tres, junto al portón de cuadrillas y caballos, por sentir más cerca los relinchos y olores de la cuadra, pues una y otra cosa le penetraban como aire puro. Si algún caballo se hería en el ruedo durante el tercio de varas, podía dejar en manos de un vecino sus notas de gacetilla para llegarse hasta el patio y mirar al penco más abatido. Parece que él reconocía en su propia carne algo de caballo de pica o, lo que es lo mismo, de hombre apaleado.

Conocía bien a todos los toreros —él no creía en la máxima inventada y no siempre profesada por el maestro Cañabate de que no debe tenerse trato con los toreros si se quiere ser crítico de toros, y sí obedecía en cambio a su propia norma de que un gacetillero taurino nunca debe hablar de sí mismo— y, por conocer hasta el tono de su aliento, estimaba y tenía en mucho la hombría de quienquiera que se vistiera de luces.

En conocer al toro de lidia no le aventajaba nadie ni nadie le llegaba siquiera cerca. Tan pronto salía un bicho por la

puerta de chiqueros, distinguía su tipo y su procedencia. Fue siempre un enamorado del toro murubeño, que le atraía por su elegancia arrogante, una elegancia que precisaba ser descubierta y domeñada. En aquel gusto o querencia había cierta proyección, parte de su tradicional costumbre de reflejarse en los animales, de sentirlos como un yo propio.

Nadie le aventajaba tampoco en conocimiento de los secretos de la lidia. Valoraba escrupulosamente el esfuerzo de cuántos se ponían delante de un toro y al hecho mismo de "ponerse ahí delante", según una simple y feliz expresión taurina, otorgaba mérito y concedía indulgencia. El era, antes que nada, un espectador entregado, pero cuando llegaba a su periódico para escribir la gacetilla de una corrida, sabía también ser exigente, medir sus elogios, distinguir con inconfundible finura y con atildada ponderación. Con todo, su benevolencia era mucha, tanta que, al escribir para el público, procuraba encubrir los defectos del torero a quien hubiera faltado el valor o la gracia. Llevado de su honrado escepticismo, consideraba que no valía la pena sangrar un cadáver.

Todos los toreros, banderilleros y picadores le tenían por extraordinariamente entendido, por un crítico cabal, por un amigo generoso. Como escritor taurino no fue nunca verboso ni maldiciente. Sus gacetillas se ajustaban a un

esquema muy simple sobre el que se engrazaban detalles bien vistos, originales y generalmente improvisados. Tenía una prodigiosa memoria para recordar los pormenores de una corrida. Hubo quien le vio relatar minuciosamente y a pelo por la radio una corrida venticuatro horas después de haberse celebrado. Su castellano denunciaba la procedencia de Salamanca, donde tan rica y matizada es la lengua. Cuando escribía, era poco amigo de florituras y un enamorado de la eficacia terrosa y seca. El nunca tuvo pretensión de brillar en fuegos fatuos.

Su vida personal fue un entrelazado de alegrías y tristezas, todas tan celosamente custodiadas que difícilmente se podía penetrar en ellas si no era por confesión explícita. O a través de signos guiñados a los que, como buen taurino, era muy adicto.

En los toros le gustaba compartir con los que no eran intemperantes su visión de las cosas según iban sucediendo. Casi ninguno de los que se sentaban en su cercanía se tomaba la preocupación de leer sus crónicas, lo que a él le producía sosiego. El día en que le llegó la muerte, de camino a la plaza de Madrid, sus amigos del "tres" bajo le echaron en falta. Y cuando supieron que la muerte había llegado efectivamente, todos se echaron a temblar consternados y dolidos porque el asiento de Carlos de Rojas en la delantera baja era ya ese hueco irrellenable que los hombres grandes dejan al morir.

EL MUNDO DEL EXTERIOR

Un mundo sin fronteras.

Decir que el mundo del Banco Exterior de España no tiene fronteras es más que una frase. Es una realidad.

A través de nuestra red de oficinas repartidas por todo el mundo, prestamos una asistencia integral al exportador español.

En España, ofrecemos a todos nuestros clientes el servicio ágil y eficaz de un banco de hoy con experiencia de años.

Y ponemos a disposición del público en general, una amplia gama de servicios financieros propios de un gran banco comercial español.

Venga a cualquiera de nuestras oficinas y le hablaremos de nuestras Cuentas Corrientes, Libretas de Ahorro, Certificados de Depósito e Imposiciones, Créditos Personales, Domiciliación de Recibos, Cheques de Viaje, Tarjeta Visa...

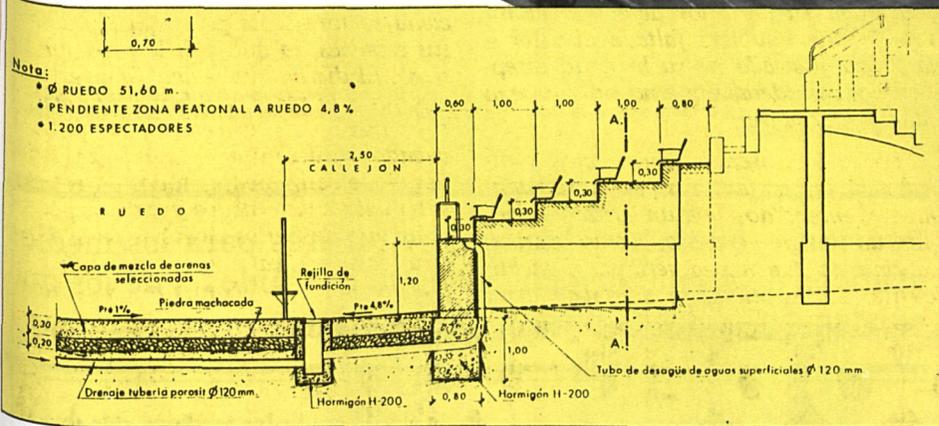
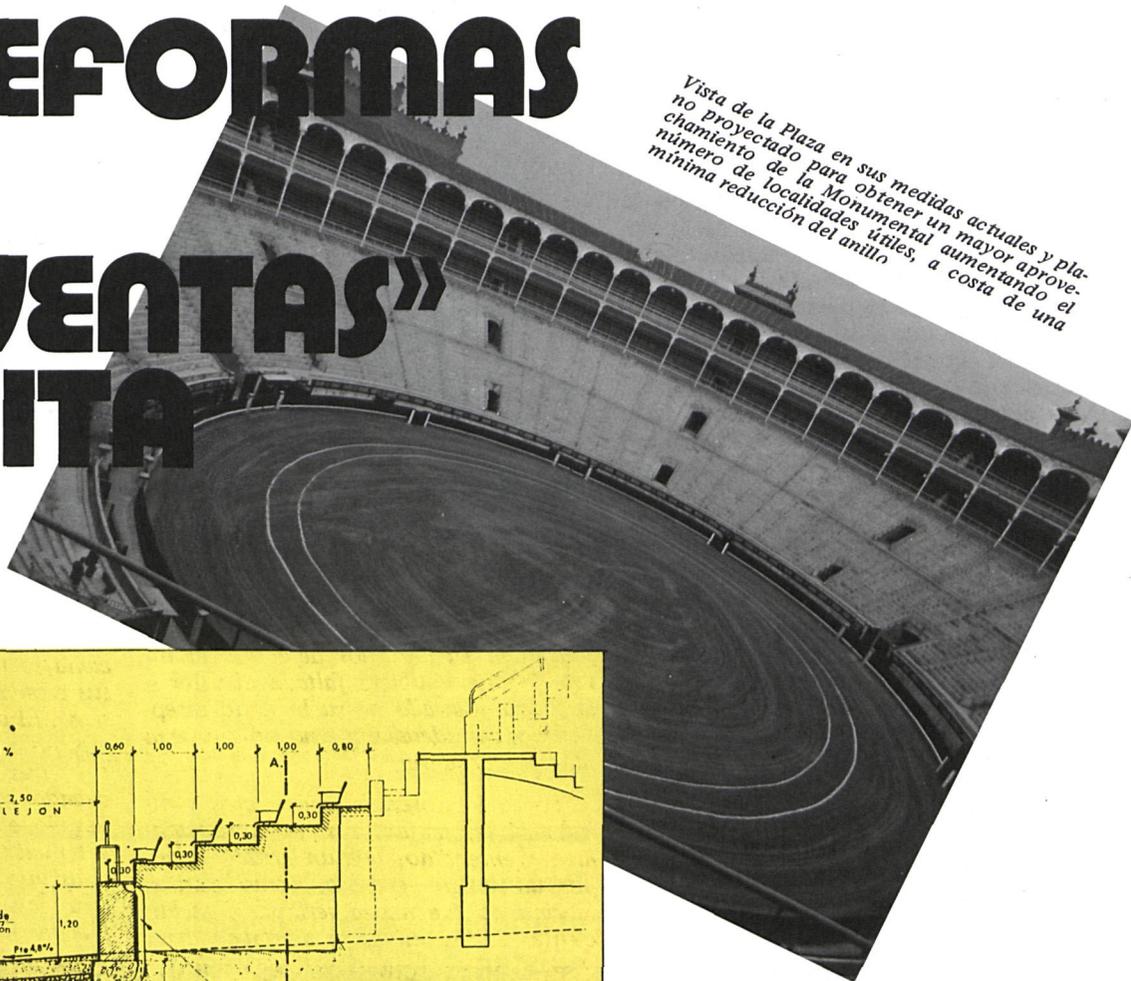
Toda una gama de servicios... sin fronteras.

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
El banco sin fronteras



LAS REFORMAS QUE «LAS VENTAS» NECESITA

Vista de la Plaza en sus medidas actuales y plano proyectado para obtener un mayor aprovechamiento de la Monumental aumentando el número de localidades útiles, a costa de una mínima reducción del anillo



La polémica debió ser sonada. El disgusto y las airadas protestas de quienes defendían la conservación de la Plaza de Toros de la Carretera de Aragón, chocaban con las pretensiones de los promotores del negocio inmobiliario y taurino, que ofrecían a la Diputación de Madrid la construcción de una nueva Plaza en la barriada de Las Ventas, y la subsiguiente explotación empresarial.

El portavoz político de los primeros, fue el Diputado Provincial don Juan Aguilar, buen amante de la fiesta de los toros y de la tradición que proponía, como alternativa a los argumentos, de que el aforo se había quedado escaso para la creciente población del Madrid de la segunda década del presente siglo, un proyecto de obras consistente en aumentar el número de localidades con dos o tres filas de tendido por abajo, lo quera posible por el gran diámetro del ruedo (60 metros), y elevando otro piso, lo que era admisible por la suficiente cimentación de la edificación.

El debate saltó de los salones de la Diputación a las tertulias apasionadas de los aficionados, y a las páginas de los periódicos, con opiniones de políticos y urbanistas para ambos gustos. Al zanjarse el asunto por la promulgación de una

Se trataría de reducir el ruedo, pasando de 60 metros a 54 ó 52 metros, lo que supone ocupar con nuevas "entradas" un total de 1,20 metros.

La principal ventaja sería aumentar en mil doscientas localidades, en el supuesto de cuatro filas de las de mayor precio, que serían butacas de plástico.

Real Orden gubernamental, el 6 de agosto de 1920, que autorizaba la permuta, perdió la causa el diputado Aguilar, apoyada además, en objeciones al nuevo emplazamiento que se consideraba lejano, de difícil acceso por los grandes desniveles del terreno y en los límites de un barrio suburbial en el camino común de cuadrillas toreras y de entierros al cementerio del Este, que se divisaba en lontananza,

lo que no ponía precisamente una nota de alegría, ni eliminaba un tópico motivo de superstición para los lidiadores.

Lo cierto es que, el 6 de agosto de 1921 se otorgó la escritura notarial entre la Diputación, representada por su presidente, el Marqués de Grijalba, y la Sociedad Anónima "Nueva Plaza de Toros de Madrid, de la que era representante don Federico Blanco y Pérez de Vera, sociedad que curiosamente, sesenta años después, mantiene una demanda judicial contra la Corporación Provincial, pendiente en la actualidad de resolución por los Tribunales, con la pretensión de recuperar la explotación arrendaticia de la Plaza. La Plaza de Las Ventas se inauguró inicialmente en 1931 sin prisas por los aficionados madrileños por la mudanza definitiva, que no se produjo hasta octubre de 1934. El arquitecto don José Espeliú, había tenido muy en cuenta el armonizar la mayor capacidad y modernidad con el estilo y las características arquitectónicas del antiguo coso, respetando las disposiciones que tenían muchos de los elementos, entre ellos las dimensiones del ruedo. Murió el arquitecto Espeliú antes de poder ver concluida su espléndida obra.

LAS REFORMAS...

UN PROYECTO PARA RESOLVER CINCO PROBLEMAS

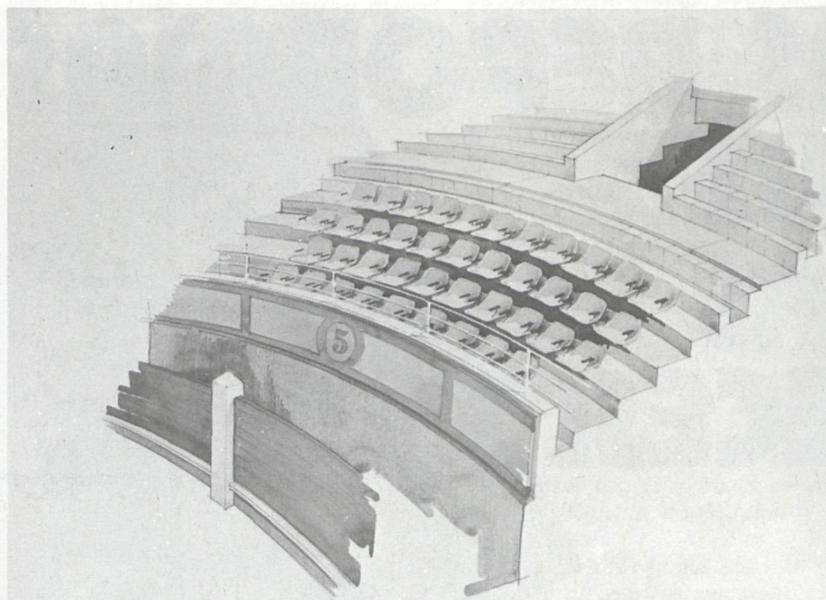
Tiene el edificio mayores cualidades en el orden de la armonía y la estética arquitectónica, que en el de la resolución de su estructura resistente mixta de hormigón y hierro, agravada por la mala calidad de los cementos de aquella época, y la carencia de juntas de dilatación, lo que origina grietas, que al sufrir a lo largo de los años las filtraciones de la lluvia, han producido la corrosión de las vigas metálicas, lo que ha obligado en épocas anteriores y últimamente, en el año 1979, a realizar unas considerables y costosas obras de consolidación de los tendidos, cuya seguridad peligraba. El problema en la actualidad no está plenamente resuelto, y en mi opinión, las obras que la Plaza de Las Ventas requiere definitivamente, están por realizar.

Este comentario trata de describir de manera elemental, gráfica y literalmente, cuales son las ideas principales de este proyecto que propongo y desearía ver convertido pronto en realidad, para beneficios de todos: aficionados, Diputación, Empresa, lidiadores y ganaderos. Presumo, no obstante, que estas ideas van a chocar con oponentes y trabas. Pero confío en que esta causa actual tenga mejor fortuna que la defendida por aquel antecesor, una de cuyas soluciones técnicas (la reducción del ruedo), ya entonces bien vista por aficionados y lidiadores, coincide con la que yo ahora propongo, aunque para resolver más problemas que los de aforo, que hoy no lo es tanto.

Se trataría de una parte, de reducir ligeramente el diámetro del ruedo, que pasaría de 60 metros a 54 ó 52 metros, según la solución variante que se adoptase, lo que en opinión de todos los profesionales de a pie y a caballo, a los que he presentado la idea, no tiene sino ventajas para la lidia, a la vez que un mayor lucimiento del trapío y la lámina del toro. En el ruedo de Las Ventas, dicen los taurinos que se ven más pequeños los toros. Lo que es origen de no pocas confusiones y altercados.

El diámetro que más se repite en ruedos de primera categoría, es el de 50/52 metros: el mínimo reglamentario son cuarenta y cinco y el máximo, sesenta, medida a la que no llega más que la Plaza de Madrid. Esto exige bajar el nivel del ruedo 1,20 metros, lo que aun siendo poco, por fortuna para la visión de los espectadores más alejados, podría coadyuvar en favor de aminorar el viento nefasto que tantas faenas se deslucen por él en esta Plaza.

De otra parte, se resolvería eficazmente el problema de encharcamiento que padece este ruedo cuando llueve de alguna consideración. Se demoliría la capa de hormigón existente bajo el albero actual —causa de la caída de muchos to-



Aspecto de las localidades más próximas al ruedo, según el proyecto que haría de nuestra Plaza de Las Ventas un coso favorable a la lidia y, simultáneamente, con un número mayor de localidades aprovechables.

Podrían —además— habilitarse lugares para los medios gráficos de comunicación, a modo de "nidos", de los que existen en algunas plazas de América.



ros— y se sustituiría por un sistema técnicamente adecuado de drenaje y desagüe rápido del agua de lluvia.

Se constituiría una base con las capas de áridos y carbonilla que modernamente se utilizan en pistas deportivas, terminado el piso en forma abombada, con una capa de arena o albero de la granulometría adecuada para la lidia.

En cuarto lugar, se contribuiría a solucionar el problema de consolidación de

la estructura de los tendidos, que está exigiendo continuamente reparaciones costosas. Los empujes inclinados sobre el ruedo, que transmiten las vigas, serían contrarrestados por los muros portantes en los que se apoyarían los forjados de pisos de las nuevas filas de barrera y contrabarreras.

La quinta ventaja, y la que haría económicamente rentable el proyecto, sería la siguiente: la ampliación del aforo en 1.200 localidades, en el supuesto de cuatro filas de las de mayor precio, que serían butacas de plástico del tipo empleado en otras plazas. Podrían habilitarse lugares para los medios gráficos de comunicación, al modo de los "nidos" existentes en algunas plazas de América.

Obviamente, ninguna de estas obras puede atentar contra el aspecto arquitectónico de la plaza, ni suponen una alteración del carácter tradicional que debe envolver toda la actividad de la Fiesta. La comodidad o la mayor racionalidad funcional, no están reñidas con la tradición.

Eduardo González Velayos

Diputado provincial. Concejal del Ayuntamiento de Madrid. Presidente del Colegio de Aparejadores.



CAJA RURAL PROVINCIAL DE MADRID



(Sociedad Cooperativa de Crédito)

Caja calificada por el Ministerio de Hacienda con el n.º 20



- Al servicio de los agricultores y ganaderos madrileños.
- Realiza toda clase de operaciones bancarias con sus socios.
- Libretas de Ahorro.

Apartado 46.240. Tel. 442 96 22 (5 líneas).
Paseo de San Francisco de Sales, 10. MADRID-3.

MADRID: UNA AFICIÓN DISTINTA

Manuel F. Moles

Crítico taurino de la S.E.R. y RTVE.

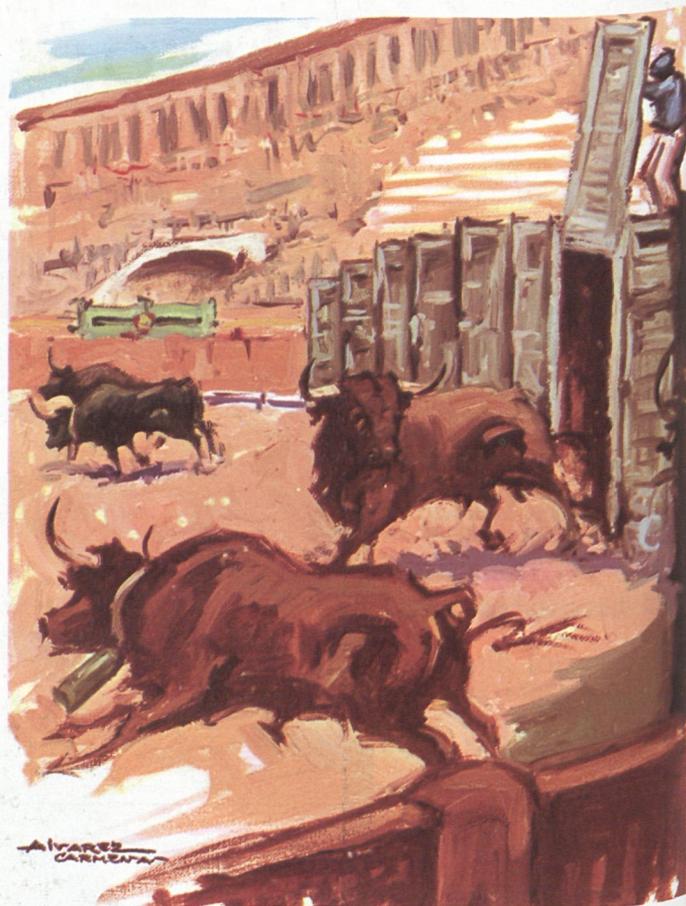
MUCHAS veces el tópico no hace justicia o se queda a mitad de camino de la realidad. Y el tópico dice que Sevilla es una plaza amable y torerista y que Madrid es un coso de gente torista y agria. En ningún caso la síntesis hace justicia y no deja de ser, más que una verdad, una mentira a medias.

Pero si es cierto que Madrid, en su plaza de Las Ventas, tiene aire de cátedra, severidad de examen, adustez de análisis. Eso es verdad y es bueno. Y tiene su explicación. Es bueno porque siempre son necesarias las cotas difíciles que tamizan lo que es corriente y habitual. Porque de esas actuaciones comprometidas o límites sale la conclusión, la realidad y se clarifican las posiciones. Ningún buen profesional, como ningún buen estudiante, tiene miedo a que le perjudique la seriedad del examen. Si todas las plazas fueran como Benidorm, por ejemplo, malamente iban a destacar los buenos de los regulares y éstos de los malos. Y siempre resulta conveniente que haya una plaza, un toro, una afición y hasta una crítica que, en buena lógica, den y quiten en un criterio de justicia. El barullo es incertidumbre y posiblemente injusticia. Saben los propios toreros que la angustia y el esfuerzo de "arrimarse" en Madrid suele tener compensación incluso dentro del actual sistema de exclusivas. Esa puerta grande de Las Ventas todavía es un cheque al portador para los de arriba, para los del medio o para los de abajo.

Y es verdad que la plaza de Madrid tiene un claro sello de seriedad, a veces severa, porque ésta es una plaza en la que primero se exige el toro con trapío, con seriedad y se mide, incluso la importancia y trayectoria de la divisa. Y cuando hay un toro en la plaza nada puede ser broma o chanza. Y si el toro no sale esta afición se niega a tomar en cuenta lo que sucede en el ruedo y en lugar del silencio recurre a la censura sonora.

Pero yo no quiero hoy y aquí, en este breve artículo escrito con prisas, entrar en disquisiciones de profundidad. Simplemente hacerles notar una diferencia fundamental que puede explicar en alguna medida ese aire sereno y aparentemente frío del espectador madrileño en los toros. No cabe duda que en cualquier feria de cualquier ciudad el ir a los toros es la continuación lógica de la euforia festiva. Imaginen Sevilla o Valencia o lo que quieran. Por la mañana es fiesta en la ciudad, generalmente no se trabaja, normalmente hombres y mujeres, niños andan inmersos en casetas, pasacalles, actos callejeros o lo que sea. Cuando llega la hora de ir a los toros sigue el ambiente festivo. Incluso después de los toros hay más feria, más manifestaciones. Todo el día y toda la semana es excepcional para el ciudadano de esa tierra. No es fácil acudir a los toros con frialdad ni escapar al ambiente.

Madrid, sin embargo, tiene características diferentes. San Isidro son veintidós días y la fiesta apenas se nota en la capital. Ni se cierran los comercios, ni las oficinas, ni los colegios, ni por mucho que se empeñe el Alcalde llega a la gente el contagio de las verbenas o los actos programados. Lo natural es que el aficionado que va a Las Ventas haya trabajado por la mañana, haya comido en su casa como un día más, haya vuelto por la tarde a su labor o se haya echado la siesta. Ya las cinco



o a las seis de la tarde se arregla tranquilamente para ir a los toros como podría ir al teatro, a la ópera, a las carreras de caballos o a escuchar una conferencia. Toma el metro, el autobús o el coche y todo el ambiente que le rodea es el de un día casi habitual. No lleva en el cuerpo la euforia de las copas, de las casetas o las Peñas y como mucho se ha tomado un café o una cerveza o un güisqui. Enciende su puro, como toda excepción, se sienta solo, con unos pocos amigos o con la familia, y ¿cuál es entonces su reacción lógica? La de la mayoría es ésta: "Vamos a ver qué pasa aquí esta tarde".

¿Se dan cuenta? Ahí se produce una diferencia fundamental y de ahí nace esa frialdad que invita al análisis, a la reflexión, a la supuesta intransigencia, a ese supuesto "mal humor" de unas gentes que simplemente están con el humor natural sin condicionamientos. Esa posiblemente sea postura de "cátedra", porque "van a ver", porque no utilizan el papel de hinchas, porque no están inmersos en ninguna fiesta y no van, por encima de todo, a pasarlo bien porque hasta el año que viene ya no habrá ni fiestas ni toros. Yo encuentro una distancia fundamental entre el público de Madrid y el resto de las aficiones. Y eso no excluye apasionarse cuando llega el momento válido. Pero el público de Madrid —hecho de la mezcla de tantas provincias— se hace homogéneo en esa postura a la que obliga una ciudad sin fiestas envolventes y que produce una afición que "va a ver", a analizar, a censurar, a medir, a valorar.

bpn
promobanc
**BANCO DE PROMOCION
DE NEGOCIOS**

**Un Banco Industrial con el mayor interés
en su servicio**

promobanc

C/ Gral. Mola, 94
MADRID

Relación de oficinas Banco de Promoción de Negocios

VALENCIA

Colón 39
Tfno. 377.65.00

ALCORA

General García Valiño, 36
Tfno. 36.09.18 - 36.09.52

ALCOY

Av. José Antonio, 47
Tfno. 33.49.47/8 - 52.09.04

ALICANTE

Av. Ramón y Cajal, 10
Tfno. 22.08.40/1/2/5/7

BARCELONA

Balmes, 111
Tfno. 254.70.01/2 - 253.64.02

BENETUSER

Fernando el Católico, 4
Tfno. 375.53.00

CASTELLON

Mayor, 76
Tfno. 23.28.65

HUELVA

Gran Vía, 20
Tfno. 21.39.96 - 21.64.62

MISLATA

Calvo Sotelo, 17
Tfno. 370.26.50

PATERNA

General Asensio, 38
Tfno. 158.36.62

TARRAGONA

Av. Conde de Vallellano, 121
Tfno. 21.77.63 - 22.13.53

VALL DE UXO

Carrero Blanco, 3
Tfno. 66.20.11 - 66.20.90

VILLARREAL

Conde Albay, 11
Tfno. 52.11.62 - 52.14.00

VIMAROS

Pza. de San Antonio, 40
Tfno. 45.09.16 - 45.06.16

50 AÑOS...

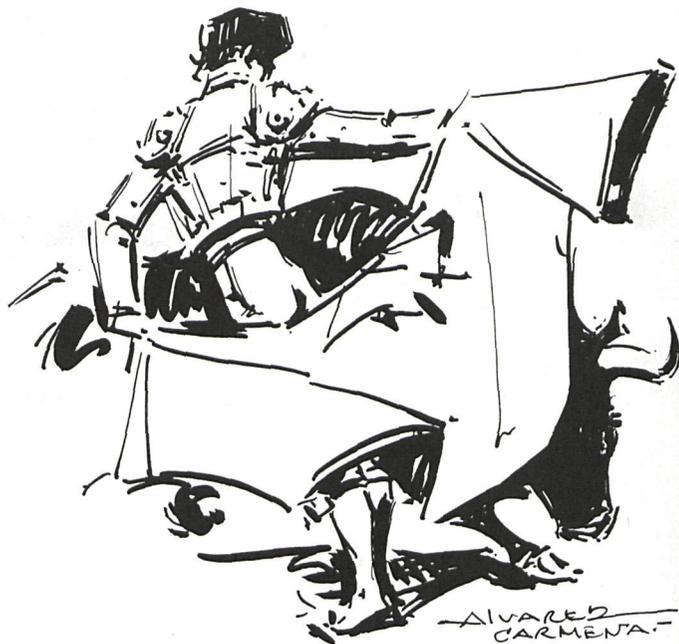
Joaquín Vidal

Crítico taurino de «El País»

La Diputación de Madrid ha puesto en franquía el prestigio de la plaza de Las Ventas. Sólo hubiera faltado que en la celebración del Cincuentenario continuara la situación del año anterior. Se supone que la conmemoración se hará con brillantez, pero no está de más mirar el acontecimiento con perspectiva. La historia es la que se ha hecho, pero es también la que se hace y la que se hará. Y nadie quisiera más que, años adelante, los historiadores de la fiesta y de la plaza dijeran que, cuando el cincuentenario, el coso era una triste broma en frívolas manos.

Esa misma historia que se hace y se hará tendrá que abrir en su día un capítulo a las peripecias de la rescisión de contrato a Taurina Hispalense y a lo que esta medida política supone para la fiesta. Madrid, una tradición taurina que, si excluimos tópicos, es la más consolidada de España, estaba en trance de perder el espectáculo auténtico que mantuvo en auge durante muchos años y a su vez esa afición que le daba vida. Los diputados tenían la responsabilidad de ver el riesgo y obrar en consecuencia, y así lo han hecho.

Empieza, por tanto, precisamente en el año del cincuentenario, una nueva época y el compromiso de la nueva empresa es no defraudar la confianza que se ha depositado en ella y asumir la categoría del coso que ha recibido para su explotación. Pero sería in-



justo olvidar, en estos momentos, a la empresa que posibilitó esa categoría. Nueva Plaza de Toros de Madrid, S. A. construyó el edificio y temporada a temporada, durante cincuenta años, organizó el espectáculo en plenitud que ha dado carácter a la plaza y tan alto prestigio que la califica como primera del mundo.

Seguramente esta misma empresa es culpable de no haber estado a la altura de las circunstancias en

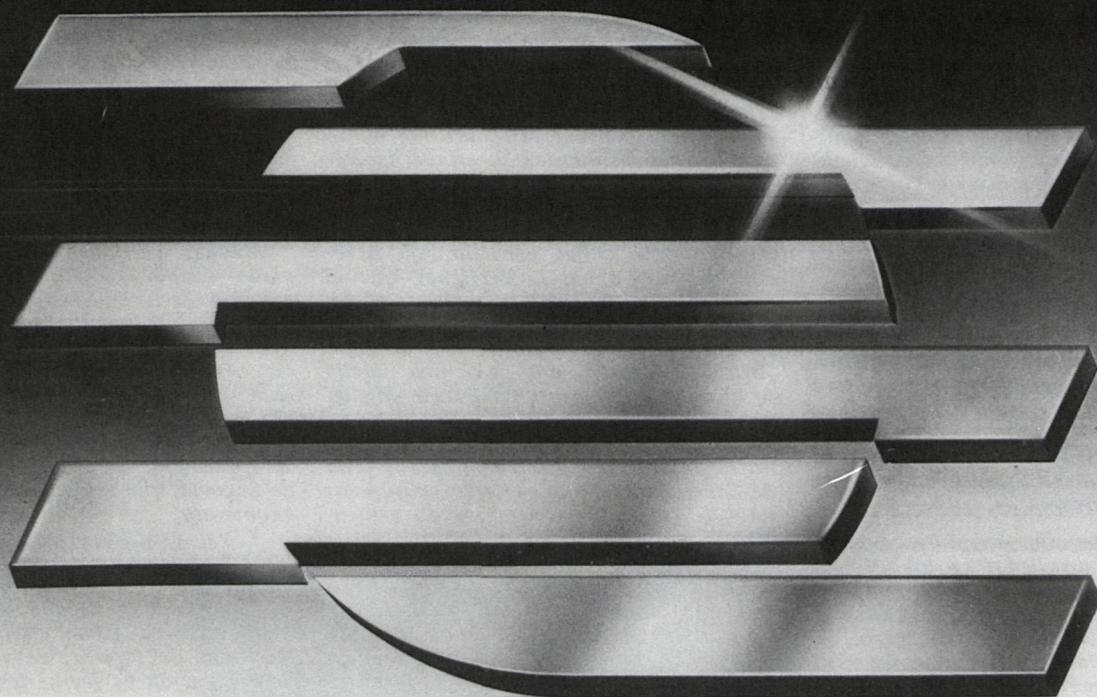
SE ABRE UNA NUEVA EPOCA



los últimos años. Los plazos de arrendamiento se consumieron y hubo de competir, sin que le sirviera de nada la labor realizada, en una subasta demencial que la Diputación convocó para la nueva adjudicación del coso. Esa historia a la que antes nos referíamos también habrá de subrayar las condiciones en que se hizo la subasta, la cual se convirtió en frío instrumento para nada, si no era alcanzar un dinero excesivo por el alquiler del local y de paso arruinar la fiesta de toros en Madrid. Ninguna consideración hacia esa fiesta y hacia su público había en la subasta. Ninguna hacia los problemas coyunturales, estructurales y hasta de propia identidad que estaba atravesando el espectáculo.

El fruto de la mala siembra se recogió de inmediato y las dos temporadas siguientes fueron en cuanto a administración y calidad de los festejos, las más caóticas que se recuerdan en Las Ventas. Afortunadamente, ahora hay la esperanza de que todo va a cambiar si no ha cambiado ya. La Diputación democrática ha corregido los errores a tiempo, con esfuerzo y no sin riesgo, y su gran aportación, además del cambio, ha sido elaborar un pliego de condiciones que sujeta al nuevo arrendatario a unas obligaciones fundamentadas en el mejor desarrollo de la fiesta.

El nuevo camino a seguir ya lo ha abierto la Diputación. Ahora hay que andarlo.



Nos renovamos porque seguimos siendo los mismos.

Estrenamos un nuevo símbolo. Unas nuevas "señas de identidad".
Y lo hacemos precisamente porque seguimos siendo los mismos.
Nuestro nuevo símbolo representa una larga historia de
evolución y la voluntad de actualizarnos en todos los terrenos.
Renovamos día a día nuestros servicios porque pensamos siempre
en el futuro.



Banco Hispanoamericano

50 Años...

MIS RECUERDOS

José Luis Suárez Guanes

Crítico taurino de «ABC»

LA corrida de la Beneficencia, organizada anualmente por la Diputación de Madrid para ayudar a los fines asistenciales del Hospital Provincial, es el festejo taurino más importante del año. En esta temporada se va a celebrar la edición número ciento veinticinco de esta tradicional cita de la Corporación con los aficionados a los toros.

A pesar de no cumplir los cuarenta años hasta el próximo otoño, he presenciado más de treinta corridas de Beneficencia. Casi todos los carteles fueron sobre el papel una gala de Madrid: lo más florido del escalafón de toreros del momento, la ganadería más puntera de la actualidad. Después los hechos, muchas veces, no acompañarían a las previsiones, pero esto es cosa lógica, pues los resultados de nuestro espectáculo no se pueden nunca preveer.

Guardo el recuerdo de niño de un Manolo González arrollador en los últimos años cuarenta, después de haber inmortalizado días antes a aquel toro "Capuchino" de Graciliano Pérez-Taberner. El sevillano vino, aquel año, por derecho propio, a la Beneficencia. Junto a Antonio Bienvenida, Parrita y Rovira volvió a destacar. Recuerdo como en una nebulosa sus acompasados giros a la hora de dar sus personalísimas chicuelinas, su peculiar y mudéjar forma de torear a la

verónica y aquellos salerosos pases de la firma que nadie ha vuelto a dar y es que lo que se vio de niño no se olvida nunca.

Al año siguiente pude ver a un Luis Miguel Dominguín en plenitud. Yo nunca fui "luismiguelista". Mi padre me había educado taurinamente —lo estaba haciendo entonces— en la teoría vazqueña de aquel Sócrates de San Bernardo que se llamó Pepe Luis y en el bienvenidismo más acérrimo y fiel, pero no dejo de reconocer que aquel Luis Miguel, que vi a los ocho años, ebrio de poder, pudiéndole en una corrida de Beneficencia, a un toro de sangre "contreras", de Juan Antonio Alvarez, me dejó una huella profunda, muy profunda. Luis Miguel había salido aquel día a las Ventas con un ambiente contrario. Los aficionados no le perdonaban que en la pasada feria de San Isidro se había erigido en número uno del toreo y, contra los elementos, triunfó y convenció...

Llegamos a 1950. Un toro de Urquijo se destroza contra un burladero. Antirreglamentariamente —se había inutilizado durante la lidia— sale en su lugar un sobrero de Arribas. Parrita borda una faena histórica toreando al natural y de rodillas. Pases largos, mandones, con más consistencia que si los estuviese ejecutando de pie. Fue suficiente para que el hacer del madrileño no se me olvidase jamás.

A mí me gustan los toreros de arte, pero reconozco los méritos de los que basan su quehacer en el valor o en el dominio y en la ciencia. Al igual que reconozco los méritos de un Luis Miguel, hago lo propio con aquel Litri de los años 50, que el 21 de junio de 1951 corta cuatro orejas en la corrida de la Diputación. Aquel Litri lo arrollaba todo. Su cite de lejos, ortodoxias aparte, tenía una emoción inusitada. Dije una vez —en una conferencia en la sede de "Los de José y Juan"— que el toreo tenía tres almas, como las de Platón: la del arte, que es la concupiscente; la irascible, que es la del valor, y la cerebral, que es la del dominio, la que tenía Domingo Ortega, por ejemplo.

Muchas corridas de la Beneficencia pasan después sin dejar mella en mi ánimo y es en 1964— con cerca de veintitrés años— cuando la goma de borrar del tiempo no ha pasado por mi memoria: Andrés Hernando tiene una actuación prodigiosa. El público pagano ha ido a ver a El Cordobés. El de Palma del Río triunfa con sus "cosas" pero la revelación del día es Hernando, el de Segovia, que sale con toda justicia del anonimato.

Y ya, próximo a los treinta, la gran tarde de Paco Camino en 1970. El de Camas se encerró con seis toros. La corrida fue televisada a España y América. No hubo ninguna faena completa, pero sí lecciones de torería, de verdadera lidia, de colocación perfecta, de improvisación, de inspiración, de saber echar mano del repertorio de adornos en el momento oportuno. Tarde histórica que cierra el album de mis recuerdos de esta corrida tradicional y madrileña por antonomasia.

**avanzada tecnología
en ascensores,
escaleras mecánicas
y plataformas elevadoras**
BOETTICHER Y NAVARRO
Westinghouse

Dos primeras firmas, siempre en vanguardia, en los mercados nacional e internacional de la elevación, con más de 70 años de experiencia y miles de instalaciones de todo tipo, son garantía de proyecto, fabricación, instalación y mantenimiento en:

**ASCENSORES - ESCALERAS MECANICAS
PLATAFORMAS ELEVADORAS**



**BOETTICHER
Y NAVARRO, S.A.**

(Lic. Westinghouse)

Ctra. Andalucía, Km. 9 - MADRID-21
Tels. 797 82 00 y 797 90 00 - Télex: 23701 BYNSA e
DELEGACIONES EN TODA ESPAÑA

